

El sueño de una lengua mundial

Por José Tomás Cabot

La diversificación de lenguas —provocada según la Biblia para castigar el orgullo de los constructores de Babel— perdura en la actualidad y hace difícil el entendimiento entre los hombres.

El ideal de una sola lengua mundial, apta para todos, ha inspirado los afanes y trabajos de muchos lingüistas. He ahí la historia de alguno de ellos...

*La bíblica torre de Babel,
según un grabado de Gustavo Doré.*

Todos estamos de acuerdo en que un mayor entendimiento entre los hombres es deseable. ¡Ojalá llegásemos todos alguna vez, a coincidir en el modo de entender la vida, la escala de valores, la fijación de objetivos...! Pero nuestro propósito actual no es desarrollar un tema tan ambicioso. Vamos a referirnos únicamente a una de sus condiciones previas: el vehículo que podría facilitar una mejor comunicación entre las diferentes comunidades lingüísticas, separadas todavía por barreras difíciles de franquear. ¿No sería más factible el intercambio de opiniones y el trabajo común si todos los hombres —norteamericanos, rusos, chinos, japoneses, francófonos, hispanoparlantes, etcétera— poseyésemos, además de nuestro idioma específico, una segunda lengua artificiosa y convencional, pero fácil de aprender y aceptada por todos?

Objetivo: entendernos todos

Es este un viejo ideal de la humanidad que nunca se ha cumplido, pero en el que han pensado docenas de generaciones, por lo menos desde aquellos remotos tiempos en que Ramón Llull proponía una ciencia y un lenguaje elaborados mediante la combinación de unos pocos conceptos elementales, que podrían representarse por medio de símbolos. El sueño de Llull, cuatro siglos después de ser ex-

puesto, encontró una especial resonancia en el alemán Leibniz, quien había descubierto el proyecto gracias a sus contactos con el círculo luliano de Maguncia. También el filósofo de Leipzig pensaba en una «característica universalis» que permitiría a los hombres entenderse mejor, discutir sin pasión y encontrar siempre la verdad. Las futuras controversias ya no serían como un pugilato de viejos teólogos, con aspavientos, invectivas y sarcasmos, sino como una tranquila partida de ajedrez o una simple operación contable. «Cuando surjan desavenencias entre los filósofos, no tendremos necesidad de discutir —decía—, pues bastará poner la pluma en la mano, sentarse ante la mesa y decirse el uno al otro: calculemos...» El lenguaje universal de estos hombres soñadores era siempre un lenguaje escrito. Lo concebían como un conjunto de signos gráficos, aptos para el cálculo sobre el papel pero no para volar con las vibraciones del aire. Eran meras pasigrafías, es decir, «convenciones puramente visuales que utilizan letras, números, ideogramas, jeroglíficos, etcétera, destinadas a ser comprendidas por la mirada», según la definición de Pierre Janton. Acaso habrían podido servir de base a la elaboración de una lengua internacional, pero ninguna superó su estado primero, de naturaleza exclusivamente gráfica, ni siquiera la muy ambiciosa y bien elaborada del obispo inglés John Wilkins, dada a conocer en 1668. Dentro del racionalismo que

los precursores de la Revolución Francesa y los mismos revolucionarios pusieron de moda a fines del siglo XVIII, encontramos una larga lista de lingüistas preocupados por esta cuestión. Destaca J. de Maimieux, que publicó en 1797 su tratado *Pasigraphie*, donde se propone un sistema de doce signos fundamentales, cuyas combinaciones, en grupos de tres, cuatro o cinco, forman todo el léxico.

Dios y diablo con música

En 1866, Jean Sudre dio a conocer el más extravagante y artístico de estos lenguajes. Lo llamó «Solrésol» y estaba constituido exclusivamente por las siete notas de la gama musical, que se escribían en el pentagrama como era corriente en la época. Cada nota representaba una idea simple. Una combinación de notas, una idea compleja. Por ejemplo, la línea ascendente y armónica Do-Mi-Sol significaba Dios, mientras que Sol-Mi-Do, inversión de la anterior y descendente, representaba el antagonista del Ser Supremo, es decir, Satanás, sumido en las profundidades del Averno. El nuevo lenguaje no podía hablarse, pero sí cantarse, pues era musical. Si todos los hombres lo hubiesen adoptado como quería Jean Sudre, el mundo sería en la actualidad un maravilloso escenario de ópera, con melodías tan aladas y encantadoras que los coros angélicos envidiarían a la humanidad.

Antes de (glo pasac Leipzig, nowski c nistrando campo de en el nue berlinés d creó su

Antes de que terminara el siglo pasado, J. Damm, de Leipzig, y el ruso Baranowski continuaron suministrando ideas geniales al campo de la pasigrafía. Ya en el nuestro, un arquitecto berlinés de apellido Thiemer creó su idioma particular

—el «Thimerio»— con pretensiones universales. Sus elementos más simples eran las nueve primeras cifras de la numeración arábica. Para expresar conceptos elevados, podían combinarse de diferentes formas. «Yo te amo», en el Thimerio, era

exactamente «1-80-17». Como el amor nunca muere, es de suponer que de haberse impuesto el prodigioso invento de Herr Thiemer, «1-80-17» sería ahora un algoritmo muy usado en todas partes.

El Thimerio fue adoptado por poquísimas personas, pero se recuerda la anécdota de un amigo del inventor, un hombre solterón y huraño, que lo practicaba continuamente. Casi nadie le entendía, pero él seguía impertérrito con su sistema. Cuando murió, sus herederos descubrieron que el secreto de su caja fuerte era precisamente el código «1-80-17».

—Ah, viejo avaro —comentaron al saber la clave—. Sólo amaste el dinero en tu vida.

Pasigrafías más recientes son el «Translingua» (1956), también a base de números y con un sistema de clasificación inspirado en el del bibliotecario Melvil Dewey; el «Picto» de Janson (1957) y el «Avant-Projet» de J. Effel (1968). Más serio y eficaz que éstos y todavía más moderno, el «Algol» («Algorithm Language»), destinado a la programación de las computadoras, puede considerarse también una pasigrafía, pues sólo consta de signos gráficos.

De Babel a la esperanza

De todos los lenguajes artificiales inventados hasta ahora, sólo dos han alcanzado verdadera popularidad



y han sido hablados y escritos en los cinco continentes: el «Volapük» en los años ochenta del siglo pasado y el «Esperanto» que vino a suplantarlo hacia 1890 y que sigue vigente todavía.

Tanto el párroco de Baden, Johann Martin Schleyer, como el médico ruso - polaco - judío Lázaro Luis Zamenhof, sus respectivos inventores, conocían muy bien la Biblia y veían en la terrible historia de Babel un símbolo de la humanidad maniatada e impotente, detenida en el camino de su progreso por culpa de la confusión de lenguas. Pero la confusión ¿tendrá que persistir hasta el fin de los tiempos?, se preguntaban. ¿No podrá construirse alguno vez, sin soberbia de ninguna clase, la gran torre de la solidaridad gracias al esfuerzo de todas las personas que desean entenderse?

En este punto, ni a Schleyer ni a Zamenhof les faltó la esperanza. El segundo se llamaba a sí mismo Doctor Esperanto («el que tiene esperanza») y este mismo sobrenombre, en boca de sus seguidores, pasó a designar la lengua inventada por él. Una lengua llamada «Esperanza» podía ser, desde luego, un impulso, un arranque, un estímulo poderoso para acabar con la maldición de Babel...

Zamenhof, el inventor del «Esperanto» era un hombre modesto. «El verdadero padre del movimiento en favor de una lengua internacional ha sido Schleyer», reconocía.

Johann Martin Schleyer, sacerdote alemán, había



El doctor Zamenhof, que se llamaba a sí mismo «Esperanto» (el que tiene esperanza).

creado el «Volapük» en 1880. El vocabulario de esta lengua artificial estaba formado por palabras con raíces románicas y germánicas, especialmente inglesas (la misma palabra «volapük» deriva de las inglesas «world speak») y poseía una gramática perfectamente lógica, derivada en parte de la alemana. Rápidamente la innovación de Schleyer ganó adeptos en casi todo el mundo. Sólo en el año 1888 se publicaron 182 libros que trataban del nuevo lenguaje, 283 sociedades lo apoyaban

explícitamente y existían manuales para su enseñanza en más de 25 idiomas.

Pero el carácter intransigente y orgulloso del inventor del «Volapük» acabó por restarle partidarios, y el «Esperanto», nacido en 1887, lo fue suplantando en casi todas partes. Hoy el «Esperanto» sigue vigente; pero del «volapük» nadie se acuerda.

Sencillo, cómodo y útil

El esperanto, basado en la

mayor
cional
griego
una gi
riamen
gue sic
lengua
mayor
amplia
Su ve
basa e
léxicas
obtene
labras
signifi
mento
mismo
vertirs
tivo, y
diendo
desine
ejemp
«gaja»
gran;
Hay
jugac
facilis
tintos
Su sin
de un
puert
Posee
pia l
impre
nes (
obras
tura
pued
tura
habla
franc
publi
ofrec
tículo
menl
univ
en l
guna
inno
sus
dica
mun
han

mayoría de las lenguas nacionales europeas, en el griego y en el latín, y con una gramática extraordinariamente lógica y sencilla, sigue siendo, efectivamente, el lenguaje internacional de mayor renombre y de más amplia difusión.

Su vocabulario actual se basa en unas 16.000 raíces léxicas, de las que se pueden obtener más de 160.000 palabras mediante afijos de significado claro y perfectamente establecido. Un mismo radical puede convertirse en sustantivo, adjetivo, verbo o adverbio añadiendo respectivamente las desinencias o, a, i, e. Por ejemplo, «gajo», alegría; «gaja», alegre; «gaji», alegrar; «gaje», alegremente. Hay un sólo modelo de conjugación regular y resulta facilísimo construir los distintos tiempos verbales.

Su simplicidad y comodidad de uso le han abierto las puertas de todos los países. Posee ya, aparte de su propia literatura, un depósito impresionante de traducciones (desde luego, todas las obras maestras de la literatura mundial), por lo que puede hablarse de una cultura esperantista, como se habla de una cultura inglesa, francesa o alemana. Muchas publicaciones científicas ofrecen resúmenes de sus artículos en la lengua de Zamenhof. Se enseña en las universidades (por ejemplo, en la española de La Laguna), se difunde a través de innumerables periódicos y sus adeptos se reúnen periódicamente en congresos mundiales, de los que ya se han celebrado sesenta. La

«Universala Esperanto Asocio», con sede en Rotterdam, es el centro más importante en la coordinación de todo el movimiento.

«El padre gruñón»

Pero no todas las convenciones del esperanto han sido aceptadas de buen grado. Algunas de ellas han provocado reticencias. Por ejemplo, su artículo único («la») y la desinencia de todos los adjetivos («a»), que

*El esperanto
sigue siendo la
lengua
internacional de
más amplia
difusión. Es
sencillo, lógico
y fácil
de aprender*

en castellano asociamos al género femenino. Sobre esto, un estudiante andaluz, después de las primeras lecciones de esperanto, comentaba a su profesor:

—No me gusta el esperanto. Parece una lengua de maricas. ¿Qué respeto le puede tener un muchacho a su padre que le está riñendo, si sabe que éste no es más que «la kria patro»?

Las dificultades para el esperanto han venido, no obstante, de otro lado. Una lengua internacional, una vez fijada, se acepta o se rechaza. Se reconoce o se

niega la autoridad absoluta del inventor. Pero si se acepta el principio, no se pueden proponer modificaciones continuamente. Algunos lingüistas —eminentes como Beaufort y Couturat— lo han hecho con buena intención, pero con pésimos resultados. Empezar con el esperanto para terminar, por ejemplo, con el «ido» —que es un esperanto modificado y abierto a nuevas innovaciones— no puede ser conveniente para el destino de la lengua internacional. Si se pierden la autoridad y la firmeza, la lengua se disgrega, se desmorona y acaba no sirviendo para nada. Esto nos recuerda una vieja fábula:

Los animales de la selva deseaban tener leyes y una autoridad que las hiciera cumplir, para que todo funcionara mejor. Por eso decidieron elegir a un rey. El león obtuvo la mayoría de votos. El mandaba. Pero un día la ardilla dijo: «Vale el león, porque tiene una hermosa voz autoritaria que impone respeto, pero no es tan rápido como conviene. Yo aprenderé a gruñir como él y como además soy mucho más ligera, estaré en condiciones de mandar mejor». Dijo el ave del Paraíso: «El león tiene unas fuertes garras, pero no puede volar. Dejad que me crezcan las uñas y con mi capacidad de vuelo y mi hermosa apariencia, seré un rey mucho mejor que él». Todos querían mejorar las cualidades del león y obtener un jefe perfecto. Todos querían reinar. Y así volvió el desbarajuste al reino de los animales.

El latín, ¿lengua muerta o lengua viva?

Hubo un tiempo, no sabemos si mejor o peor que el nuestro, en que los europeos cultos, además de sus propios idiomas nacionales, hablaban y escribían correctamente el latín. Las clases universitarias se daban en latín, muchos trabajos científicos se escribían en esta lengua y los sacerdotes católicos, por muy distintas que fuesen sus procedencias, se entendían con facilidad en el idioma de la vieja Roma.

Los que hemos sobrepasado los cuarenta años recordamos perfectamente aquellos tiempos, mucho más próximos, en que los oficiantes, durante la misa, se volvían hacia los fieles y decían solemnemente: «Dominus vobiscum» o «Ite missa est». La liturgia católica se basaba en todas partes en viejas fórmulas que todo el mundo entendía.

El Concilio Vaticano II tuvo el mérito de introducir las lenguas vernáculas en el culto. El latín, marginado en las iglesias, ha perdido el último bastión que le quedaba. Ahora apenas se enseña en las universidades, casi no se usa en los seminarios eclesiásticos y ningún hombre culto se atrevería a emplearlo en sus escritos profesionales.

No obstante, el recuerdo del latín, como lengua internacional no se ha perdido del todo. Hay quien recuerda con nostalgia aquellos tiempos en que, sabiendo latín, se podía andar

por casi todo el mundo. Uno podía entrar en una iglesia católica de Bostón o en un convento de Munich o en un colegio religioso de Marsella y se hacía entender. ¿Asistiremos a un renacimiento de los estudios humanísticos basados en las lenguas clásicas?

«Aeronavis in reactionibus»

Varios lingüistas se han acercado de nuevo a lenguas muertas como el latín o el griego, para revitalizarlas y ponerlas nuevamente en circulación, a fin de aprovechar, como aglutinante de diferentes culturas modernas, el material originario del que proceden muchas lenguas nacionales.

Un intento de resucitar el griego como lengua mundial se realizó en 1907 con el «Apolema» de La Grasserie. Proyectos de exhumar el latín con la misma finalidad ha habido muchos: «Latino sine flexione» (Peano, 1903), «Semi-Latín» (1910), «Novi Latine» (1911), «Latinolus» (1919), etc. El más reciente es el de «Vita Latina», surgido de un movimiento internacional que ya ha celebrado varios congresos y que viene mostrando una gran vitalidad.

Pero como insinúa Pierre Burney, el empleo corriente del latín en nuestros días acarrearía un gran número de dificultades. Cuando el latín se hablaba espontáneamente, el mundo era muy distinto del actual. No po-

seía reactores ni bombas de hidrógeno ni conocía ninguna Kominform. No existen palabras latinas para designar tales cosas. ¿Y no resultaría un poco chusco inventarlas ahora? ¿Cómo sonaría «aeronavis in reactionibus» o «pyrobolus ab hydrogeno» o «Kominformus»...?

El azadón oxidado

El cadáver del latín ¿podrá ser desenterrado efectivamente? El hombre de la calle tiene sus dudas sobre esto. Piensa que volver al latín sería más bien un retroceso, un obstáculo para el progreso. En el fondo, a todos nos agrada que los curas nos digan lisa y llanamente «arriba los corazones» o «amunt els cors» en vez de «sursum corda». Celebramos íntimamente que las universidades hayan perdido el acartonamiento y el empaque que les proporcionaba la enseñanza de las lenguas clásicas. No nos gustaría encontrar en las revistas científicas textos latinos hablando de virus, enzimas, microordenadores o misiles.

Pero también nos quejamos de la actual diversidad lingüística, sumergidos en este mundo babélico que no hace más que levantar barreras entre las naciones. Seamos sinceros. El labrador que poseía un viejo y robusto azadón, útil para todas las tareas y que lo ha dejado oxidar en un rincón de

LA HOMA KORPO.



I. La korpo.

- 1 vizago
- 2 kolo
- 3 gorgo
- 4 klaviklo
- 5 ŝultro
- 6 ŝultro kavoj
- 7 brako
- 8 kubito
- 9 brusto
- 10 flanko
- 11 ventro
- 12 kokso
- 13 gambo
- 14 femuro
- 15 genuo
- 16 patelo

17. genuo kavoj
18. kruro kun tibikarno

II. La kapo.

19. haroj
20. frunto
21. templo
22. brovo
23. palpebro
24. okulharoj
25. okulo
26. nazo
27. lipharoj
28. mentono
29. barbo
30. orelo
31. vango

III. La mano.

32. fingro
33. ungo
34. dika (fingro (polekso))
35. montra fingro
36. artikoj
37. maleolo
38. manartiko

IV. La piedo.

39. piedfingro
40. dika piedfingro
41. piedkoki
42. maleolo } piedartiko
43. kalkano
44. plando

V. La buĉo.

45. lipo, supra kaj malsupra
46. dento (lipo)
47. lango
48. naza truo

VI. La sangotuboj.

49. vejnoj
50. arterioj
51. pulmo
52. koro
53. laringo
54. trakeo

VII. La kraneo.

55. krania osto
56. corbo
57. malantaŭa kapa parto
58. nervo

Una de las muchas y prácticas ilustraciones del manual de esperanto de Thora Goldschmidt publicado en Leipzig después de la Primera Guerra Mundial. Numerosas ediciones en manos de miles de estudiantes contribuyeron al conocimiento de la lengua internacional creada por Zamenhof.



Nia devizo: *Maro estas gutaro*

KATALUNA ESPERANTISTO

OFICIALA ORGANO DE

Kataluna Esperantista Federacio

Redakcio kaj Administracio:
Carme, 30 : BARCELONA

Redaktoro: Jaume Grau Casas

*Encabezamiento de la revista que constituía en 1923
el órgano oficial de los esperantistas catalanes. No falta en la viñeta la simbólica
estrella de cinco puntas.*

su casa, ¿no nos da un poco de pena..?

¿Llegaremos alguna vez a entendernos todos, europeos, asiáticos, africanos, melanésicos, polinésicos, australianos, americanos, sin necesidad de exhumar una lengua muerta ni de inventar una lengua artificial común? Mucha gente cree que el mundo, a pesar de las apariencias, marcha en esta dirección. Tal vez sólo necesitamos tiempo. Lo preveía el genio de Couturat: «con las lenguas artificiales llevamos hasta sus últimas consecuencias una de las tendencias fundamentales de las lenguas naturales... La lengua artificial no hace más que anticipar el resultado final...» No se cansa de proclamarlo Marcel Cohen: «La humanidad encontrará el medio de eliminar la diversidad de lenguas...»

Las lenguas «naturalistas»

Entre las lenguas artificiales que se acercan más a los modelos naturales y que por eso han sido llamadas «naturalistas», tenemos los precedentes famosos de la «Lingua Franca» (hablada antiguamente por los navegantes y comerciantes en casi todos los puertos del Mediterráneo) y del «Pidgin-English» (habitual en los puertos chinos donde recalaban buques ingleses).

Más cercanas a nosotros, mucho más teóricas que prácticas, encontramos dentro del mismo grupo de lenguas naturalistas, el «Occidental» de Von Wahl (1922), el «Novial» de Jespersen (1928) y la «Interlingua» creada en 1924 por la asociación norteamericana

«International Auxiliary Language Association» con elementos tomados del latín, francés, español, italiano, inglés, alemán y ruso. Cuidada con esmero por la poderosa institución que la creó, promocionada con abundancia de medios y más conocida a medida que pasan los años, «Interlingua» puede convertirse en la gran lengua internacional del futuro. Tanto ella como las citadas antes, son mezclas inteligentes de diversas lenguas naturales, con un mínimo de convenciones arbitrarias y un respeto máximo al significado original de las palabras, así como a las reglas gramaticales formadas espontáneamente.

Para que todo el mundo pueda entenderse sin dificultad, se ha pensado que lo mejor sería la adopción

28-29

A
To

NO DE

racio

ocio :

ONA

mundial de alguna de las lenguas hoy en uso.

Inglés elemental para todos

Los americanos recomiendan, naturalmente, el inglés; los soviéticos, el ruso; y los chinos y los japoneses, alguna lengua oriental. ¿Será fácil ponerse de acuerdo por este lado? Probablemente no, mientras subsistan los bloques políticos. Parece que existe, no obstante, una tendencia natural, imparable, a la confluencia idiomática. Los rusos, mal que les pese, estudian el inglés; los norteamericanos, el ruso; y los chinos y japoneses lo aprenden todo. Entre los intelectuales de cualquier parte, quienes dominan dos o tres lenguas, además de la propia, son ya legión. Los científicos, sin hacer mucho ruido, se van construyendo un idioma común. Se extienden y mejoran en todas partes técnicas de aprendizaje de idiomas extranjeros, y los traductores, cada vez más competentes y mejor organizados, comienzan a pensar que dominarán el mundo. Con la denominación de «lenguas semiartificiales» los lingüistas se refieren a sistemas de comunicación muy parecidos a una determinada lengua natural, que se modifica ligeramente para que resulte asequible a un número de hablantes muy superior al normal. El caso más típico es el del «Basic English», creado en 1935 sobre una base de inglés coloquial, después de un intento análogo, pero no entera-

mente logrado de C. K. Ogden unos años antes. El vocabulario del «Basic English» se reduce a 850 palabras y sólo presenta 18 verbos, con cuyo concurso pueden parafrasearse infinidad de acciones y pasiones. Aquellos pocos vocablos, combinados con partículas usuales en inglés, permiten expresar un grandísimo número de conceptos. Pero ¿sirve realmente el «Basic»

para transmitir todo tipo de informaciones? ¿Podría dar origen a una literatura? Un especialista en estas cuestiones, Pierre Burney, mostraba hace poco tiempo su escepticismo: «A pesar de su pobreza y de su carácter aproximativo, el «Basic English» no es tan fácil de escribir o de hablar como pretenden sus defensores. Es como una especie de inglés subalterno y resulta poco

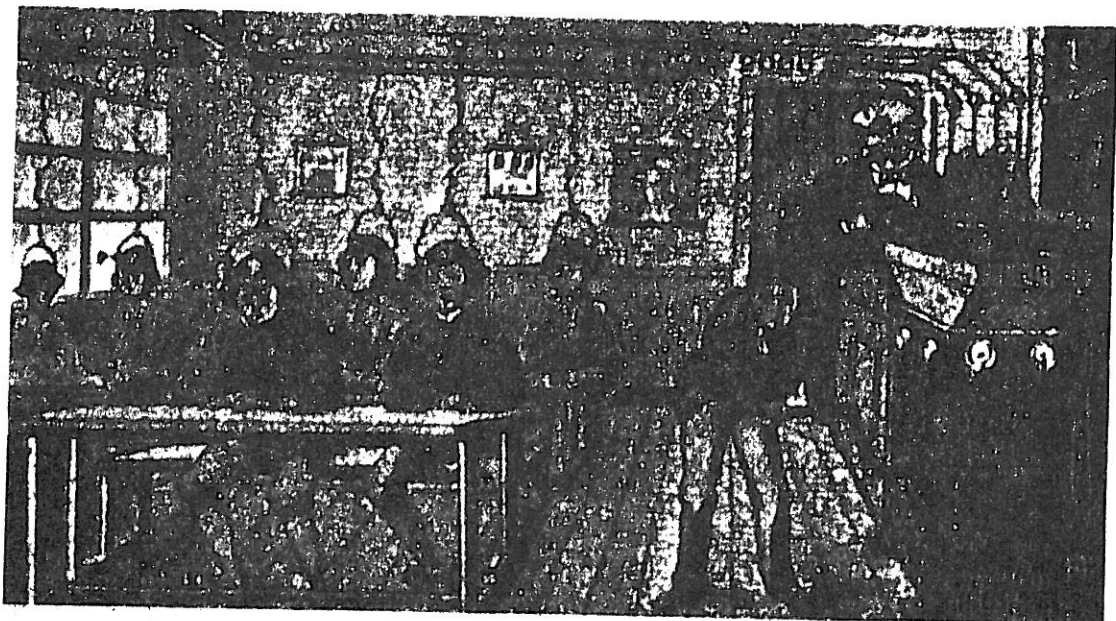
mbólica

l Auxiliary Association» con ados del latín, ñol, italiano, y ruso. Cui-ero por la posición que la cionada con le' medios y a medida que ios, «Interlin-convertirse en la internacional unto ella como antes, son igentes de di-ias naturales, no de conven-arias y un res-al significado as palabras, así gilas gramaticas espontánea-

odo el mundo derse sin dificult-pensado que lo a la adopción



El esperanto acabará envolviendo al mundo. Así se quería indicar en este cartel de propaganda, publicado en Londres.



Arriba, caricatura hecha en 1900 para indicar cómo se enseñarían los idiomas en el futuro. A la izquierda, enseñanza en la actualidad. Hemos entrado en la era del ordenador electrónico.

probable, pese al apoyo de Winston Churchill, que sea adoptado jamás como una lengua auxiliar mundial».

La carne estaba pasada

Mientras no se consiga de verdad, definitivamente, una lengua común a todos los hombres, los traductores y las máquinas de traducir desempeñarán un papel decisivo. La traducción au-

tomática y mecánica ha alcanzado un gran predicamento. Pero las máquinas, por lo menos de momento, aún no pueden suplantar la cabeza humana. He aquí un caso chusco, ocurrido no hace mucho tiempo:!

Había que traducir la oración inglesa «The spirit is willing but the flesh is weak» (la frase bíblica «el espíritu está dispuesto, pero la carne es flaca»). La máquina, incapaz de deslindar rápidamente las dos acepciones de

la palabra inglesa «spirit» (por una parte, espíritu en sentido abstracto; por otra, licor a base de alcohol) y también incapaz de advertir la restricción semántica que el inglés, a diferencia de otros idiomas, ha establecido para «flesh» (carne o cuerpo de un ser vivo, pero no carne para comer, que para los ingleses es «meat»), dio la siguiente versión de la famosa sentencia: «El whisky es bueno, pero la chuleta está pasada». Seamos optimistas. A medida que pase el tiempo mejorarán las cosas. El espíritu seguirá dispuesto y el whisky será excelente. Tal vez el cuerpo humano seguirá siendo débil, pero las chuletas ya no estarán pasadas. □